



Iñaki Torres

Cuando pinto no busco nada concreto — quizá la mancha que dé sentido a todo, no sé si se ha dicho ya alguna vez. En realidad, yo no entiendo la pintura como un buscar; algo así por ejemplo como escarbar en la tierra para encontrar una piedra preciosa. Sin embargo, a veces se la encuentra. En cualquier caso, creo que se trata de deshacer la imagen hasta que no quede de ella más que ceniza — lo suficiente para descubrir su rastro, eso que se muestra y oculta a la vez.

Se cuenta que Garbelli, un famoso boxeador, iba camino del cuadrilátero donde debía disputar un combate en Los Ángeles. De pronto, salió de entre la multitud un negro enorme, se abalanzó sobre él y apretándole entre sus brazos comenzó a besarle. Sin parar de sollozar, le dijo: "Soy tu adversario y te quiero".

Hay artistas que se comportan igual ante una obra. Cogen la tela o el lienzo, lo miran, saben de la dificultad que supone liberar lo que lleva dentro y, aún así, aman esa adversidad porque, en el fondo, les sostiene en vida. Más que doblegar el arte a su voluntad creativa, simplemente se entregan al combate como si fuera su tabla de salvación. Y al igual que el púgil negro amaba a quien le vencía, el tipo de artista del que hablamos sostiene con su obra una idéntica pasión redentora.

Iñaki Torres, parte de cuya obra puede el lector-espectador contemplar en las páginas de este catálogo, mantiene un mismo talante o espíritu creativo. Él mismo lo ha dicho en más de una ocasión: "Cuando yo pinto, no busco nada concreto". Podría decirse de otra manera, sintetizando sus palabras: "Yo no pinto nada". Entiéndase bien: pintar pinta y mucho, pero es su yo el que no pinta nada, el que debe retirarse para que exista la posibilidad de, sin buscar "nada concreto", que "algo" pueda emerger desde el fondo de la tela.

Tarea sin duda prolija. Someterse a los dictados del lienzo requiere mucha paciencia y entrega, dos cosas que precisamente escasean en nuestra sociedad contemporánea. La paciencia, porque todo son prisas. Y la entrega, porque el "narcisismo de las pequeñas diferencias", que diría Freud, impide la escucha del otro, en este caso la obra, desprovisto de cuerdas y amarres.

Iñaki Torres lo hace. Algunas de las obras que figuran en este catálogo han sido realizadas en Almería, allí donde el silencio se oye. Otras, en su casa-taller de Bilbao. Y siempre, siempre, buscando las condiciones para que ese yo, tan necesario en la vida cotidiana, deje en el terreno del arte de pintar "nada concreto" y se limite a dejarse guiar por los dictados de la tela. De nuevo, el propio artista: "No entiendo la pintura como una búsqueda". Sometido el yo, resignado a la suerte que le deparan tanto la paciencia como la entrega, no cabe búsqueda alguna; tan sólo esperar acontecimientos.

Porque eso es lo que nos deparan los cuadros de Iñaki Torres: una especie de acontecimiento. Puede ser más o menos luminoso, más o menos logrado, pero acontecimiento al fin. Es decir, algo que acontece de forma imprevista. Para lograrlo, el artista se deja llevar, aventurándose por caminos adonde el yo no llega. Prueba diversas materias y colores, a tientas, creando un manto de niebla sobre el lienzo. Y a medida que avanza con los dedos y pinceles por esa bruma creativa, algo empieza a emerger y, antes de que llegue a ser nítido, se queda unos instantes en la superficie del cuadro para enseñada desaparecer. Esa extrañeza perdura en todos y cada uno de sus cuadros.

Iñaki Torres tantea la imagen explorando su misterioso vaivén. Él habla de difuminarla hasta que no queden de ella "más que unos pocos granos", los suficientes para descubrir sus trazos, "la cosa que muestra y oculta al mismo tiempo". Y es así, un tanto a la deriva, como el acontecimiento aflora en su obra. Aflora yendo de una orilla a otra, sin quedarse en ninguna, como temiendo ser atrapada la imagen por alguna conclusión

apresurada. "Sin embargo, a veces se encuentra", dice el artista.

No esperen, en cualquier caso, encontrar algo definido, mucho menos definitivo. En la obra de Iñaki Torres todo acontece entre opuestos: colores brillantes y opacos; superficies en calma y agitadas; figuras femeninas tan deseables como evanescentes; naturaleza exterior e interior, turbia y sosegada. Parfraseando a Machado, la obra de Iñaki Torres no existe de entrada, se va haciendo al caminar que, en su caso, es pintar. No hay un camino "concreto", sino los muy borgianos senderos que se bifurcan. Los cuadros incluidos en este catálogo son aproximaciones, pistas que él da para aventurarse en su pintura. Ya queda dicho: ninguna búsqueda de por medio. Abrazado al lienzo, Iñaki Torres explora aquello que más ama: la libertad de crear.



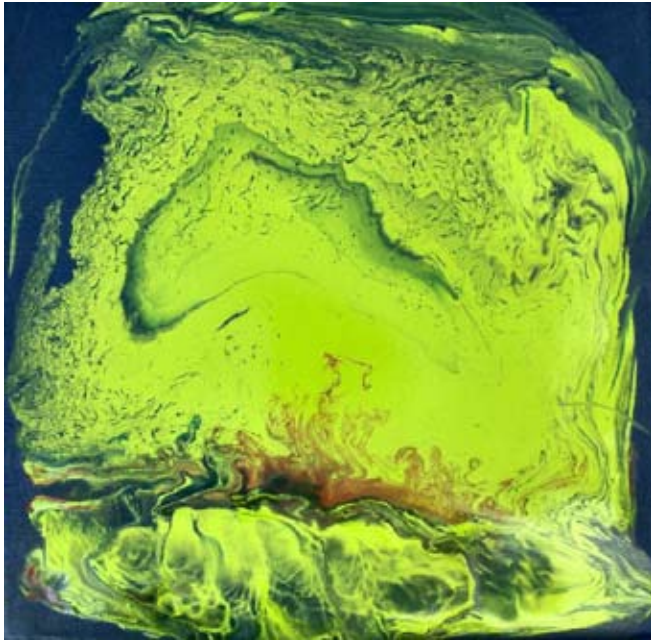
Inzest

Fundirse, confundirse. Romper aguas es navegar en solitario por el mundo. Hay dos modos de evitarlo. Uno: negando lo que esas aguas separan, fundiéndose y confundiéndose con el gran Otro. Dos: aceptando el arrastre de las aguas para, contra viento y marea, buscar la orilla del amor. De lo materno umbilical, al encuentro siempre precario del otro.

Sheep

Concéntrese en esa gran masa azul. Piérdase en sus abiertas implicaciones celestes, en sus conexiones acuáticas, en esa ola encrespada o nube o pensamiento sin definir. Concéntrese y piérdase en ese azul por oposición al minúsculo verde. El color irá dando forma a sus emociones.





Mamu-felazio

He ahí una enorme cabeza cuya masa ósea ha dejado paso a un océano líquido. No tiene lógica, porque toda ella está dominada por el mar de dudas de la emoción. No mira, porque la ceguera es el reino de los navegantes sin rumbo. Su boca es la gruta por donde bucean emociones que impiden la aparición de palabras. Mente vidriosa.

Walpurgis

Oh, el fuego. Luz divina en la oscuridad de la noche de los tiempos. Elemento diabólico, fiero, destructor. Tan pronto ahuyenta fieras como convoca fantasmas interiores. Somos fruto de un encuentro fogoso. Y nos perdemos, dicen, al final de una intensa luz. Aventurarse al fuego próximo a convertirse en llama: he ahí el riesgo de la vida.





IT 1

Una figura en la noche. Al fondo, cierto claro de luna, el resplandor de una fogata. No por reconocible deja de ser misteriosa la conexión del hombre con esa vaga luz nocturna. Imperan las sombras y los sentidos. Impera la sensación de que por ahí siempre anduvo alguien.

Udazken jainkoa

Otoño verde ocre de naturalezas muertas. El palpito de la tierra se vuelve silencioso. Aguarda el momento de su resurrección. El tiempo donde la luz escasea lo invade todo. Hay un territorio interior al que conviene retirarse. Madura el invierno donde los dioses bramarán.





IT 2

Extraña manera de retorcerse la naturaleza, de formar texturas y figuras (i)reconocibles. Se aprietan entre sí, desdibujando los contornos y radiografiando un confuso territorio sentimental. Prima la materia, lo rugoso y agrietado, sobre las formas descajadas por ese empuje telúrico. Prima lo orgánico.

Hohlweg

Textura de una superficie lisa. Trasladar al lienzo la sensación rugosa de ciertas naturalezas muertas. Palpar esas estrías, esas ramificaciones impresas en una corteza arbórea, en una roca. Como el insecto en la luz, nuestra vista queda magnetizada por esos relieves misteriosos con los que la naturaleza nos sorprende. ¡Larga vida al artista!



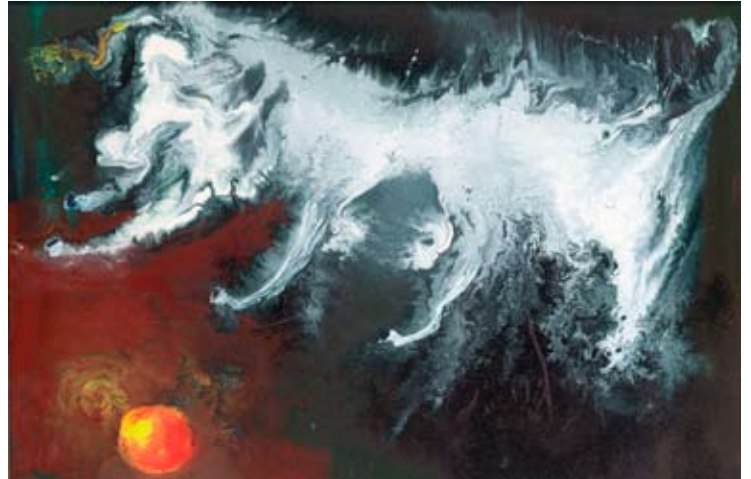


Koba (Día 1)

Podría ser la corteza del tronco de un árbol. Daría lo mismo que fuese otra superficie áspera equivalente. Lo significativo es esa mancha negra y, justo ligeramente por encima, esa tonalidad colorada. Lo cálido dando aliento de vida a lo oscuro y viceversa: lo oscuro amenazando con adueñarse del hábito encarnado por donde respira el árbol o materia equivalente.

Zaldi

A veces lo animal se domestica y ya no hay fiera sino fiesta de los sentidos. Lo oscuro y telúrico deja paso al luminoso galope, a la rienda suelta de la imaginación. Y si el perro ladra o el caballo relincha es de júbilo, nunca de rabia. Contrapunto cálido a la extrañeza animal.





Finder

Agachado, diminuto, ese hombre o esa mujer parece haber encontrado algo en medio de tan vasto espacio. Aplastado por esas masas de color azul y ocre, el hombre o la mujer no siente el peso de la naturaleza exterior, quizás porque en el fondo de su naturaleza interior se crece ante el hallazgo. O simplemente: ambas naturalezas, después de todo, concuerdan.

Desolation path

Esa mujer, ahí tumbada, en medio de tan abrupto paisaje, parece la encarnación misma de lo ignoto. Tanto es así que el cielo se abre y la tierra muestra sus nevaduras impactados por su presencia. Diríase que lo femenino abrume tanto como desbordante es la naturaleza a la que ella parece entregada. Mas el cielo se abre no para descargar una conciencia atormentada, sino para amortiguarla con su rostro más amable.





Rat

Lo repelente animal linda con lo fabuloso. O lo que viene a ser lo mismo: tendemos a magnificar tanto lo que nos atrae como lo que nos repele, quizás dos caras de una sola moneda. La rata, símbolo de inmundicia, se agiganta como muestra de temores ancestrales.

Luma

Un rostro femenino, no se sabe si emergiendo de un fondo telúrico o bien a punto de sumergirse en él. En todo caso, mujer atrapada en el filo fantasmal de lo que debiendo ser no es, o lo que siendo está próximo a desaparecer. Esa mano, entre líquida y ósea apunta en la misma dirección: el sueño evanescente lindando con la amenaza de pesadilla.





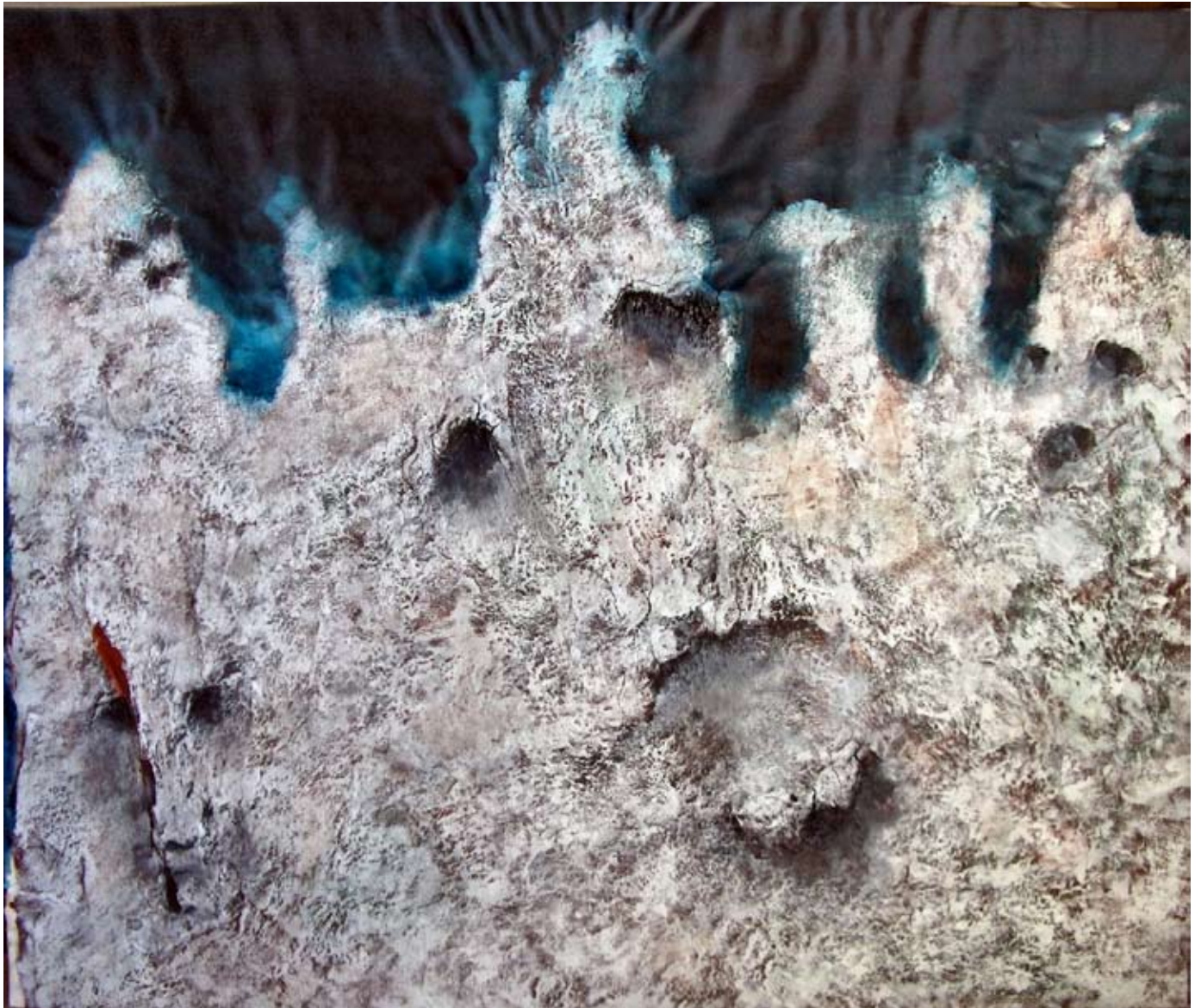
IT 3

Un rostro masculino, anciano, provisto de una mirada ausente, por ausentes las pupilas. Se deja mirar, mas no mira. Lo contemplamos perplejos por ese anuncio velado de la muerte. Polvo eres y en polvo te convertirás. Pero nos queda el arte...

Charca (Día 1)

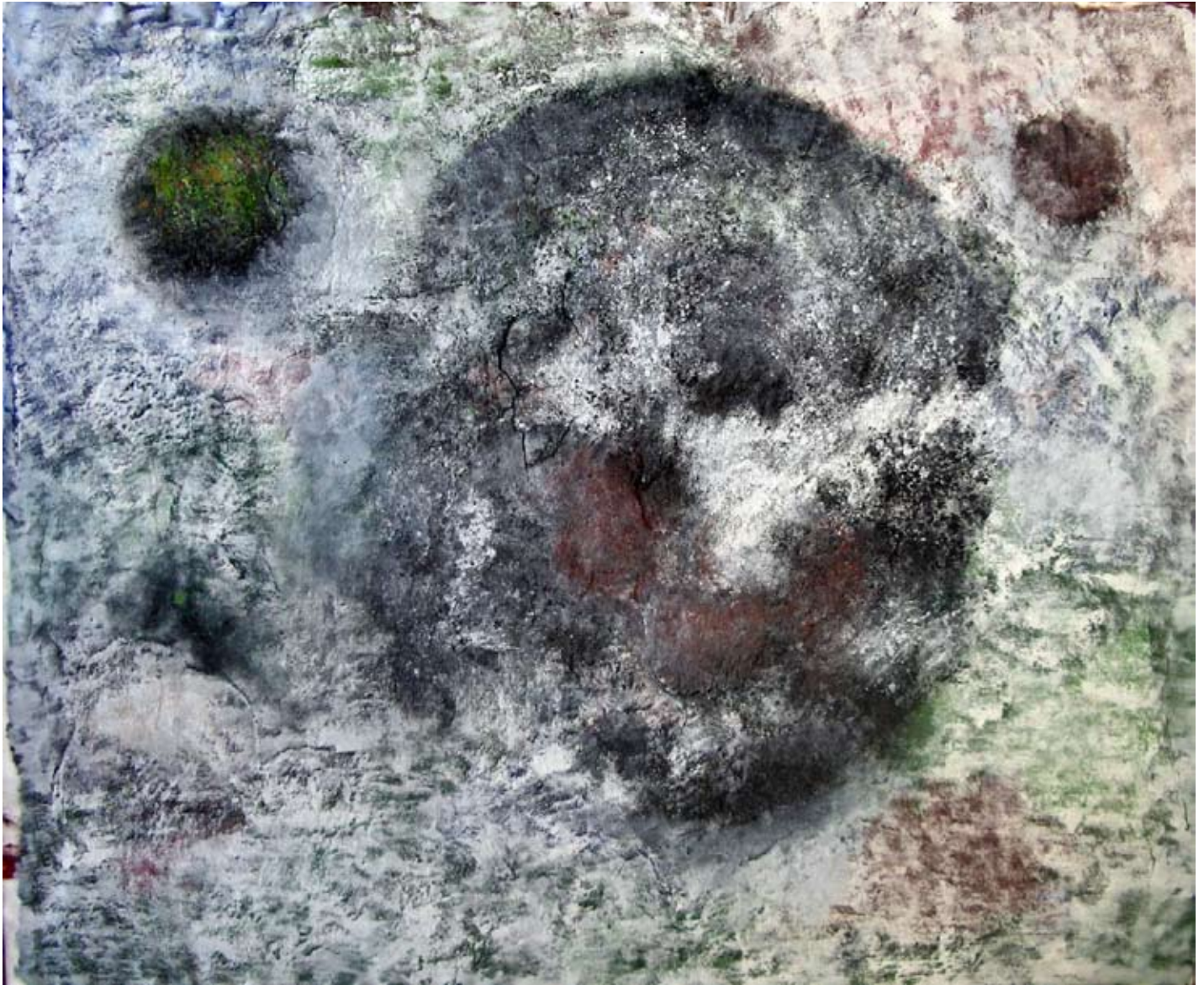
Esas manchas rojizas sobre la pared gris salpican nuestra mirada. Sin ellas, la superficie rugosa que las acoge apenas llamaría nuestra atención. Pero ahí están, como huellas sangrientas o zarpazo postrero del misterioso animal que llevamos dentro. En todo caso: materia gris agitada por el color del instinto.





Charca (Día 2)

Roca calcárea y fantasmal o fantasmal de tan calcárea y sinuosa. Nada de naturaleza escrita con caracteres matemáticos, sino repleta de enigmáticas formas. Erosionada por la lluvia y el viento, atrae por su combate a solas con las inclemencias del tiempo. Quebrada y fantasmal, esa forma calcárea nos devuelve una infancia poblada de sueños.



Charca (Día 3)

No hay forma definida, tan sólo algo que se parece a... La misma materia de otros cuadros revelando, o próxima a revelar, lo que el artista osa ir descubriendo. No sabe con lo que se encontrará, al igual que el espectador, pero su mirada insiste. Como insiste la piedra en no dejarse ver.



The ship

Navega la mirada por los bajos relieves de la costa. Navega obsesiva, tratando de dar forma a las emociones que le impulsan a seguir mirando. Busca en el fondo de las cosas que se manifiestan en la superficie.

Koba (Día 2)

Lo inanimado apenas necesita un soplo de imaginación para animarse. Somos seres hambrientos de formas. Del fondo caótico del que procedemos, a base de las idénticas sustancias, extraemos vida. ¡Qué sería de nosotros sin las formas pregnantas!





Iturria

La naturaleza es fuente de vida y de muerte. Ya sea el agua o el sol, bañando campos y anegándolos, inyectando energía o abrasando. Por eso es fuente atractiva y motivo de rechazo. Bajo ese azul y ese amarillo late un mismo vigor y un idéntico temor a que lo maravilloso se torne fantasmagórico.

Turtle

El medio es el fin. Mimetizarse con la naturaleza, ser uno con ella, es la mejor forma de pasar desapercibido. También de sentirse vivo camuflado bajo tierra. Esa dicotomía entre lo animal latente y su indiferencia telúrica confunde a la tortuga. Y al espectador que visita este cuadro.







Forest

Sabemos lo que son las cosas porque las reconocemos. Hubo un día en que adquirieron cierta forma estable y a partir de ahí el mundo se volvió previsible. El artista camina por senderos inversos: observa la naturaleza y pinta lo que en ella hay de irreconocible. En ella y en su espíritu inquieto.

Cuatro peces

Bajo la luna y colgados de un alambre, cuatro peces. Lo natural y lo artificial en claro contrapunto. ¿Para qué colgarlos si su destino es ser fósiles? Y de ser alimento, ¿para qué el influjo de tan enigmática luna? La paradoja del cuadro revela la interrogación del artista.



Ulises trip

Viaje al fondo del mar. Mejor aún: la mar revelándose como fuente de inspiración para el viajero que contempla sus aguas revueltas o en calma. El mar, la mar, y sus criaturas: peces de colores, peces malla; toda una retícula de tramas y subtramas que inducen a pensar en entusiastas relatos marinos.

Zerua

Domina la tonalidad gris salpicada de blancos y algún que otro azul y verde apagados. Domina la calma teñida de una suave pesadumbre. Domina, pero no vence. Por debajo, como levantando el ánimo del cuadro, surcan dos diminutas formas luminosas. Y lo que parecía pequeño se va haciendo grande.





Kundry

La mujer y el pez. O lo que es lo mismo: la mujer ensimismada con el pez, preguntándose por su naturaleza. Ambos, el pez y la mujer, atrapados en un mismo fondo oscuro y magmático.



Udazken dama

Hay un tono de amenaza en el cuadro. Amenaza de esas "llamas" o "serpientes" verdes, del ocre a modo de retiro otoñal y de esa figura que se entrevé. De ser una dama sería dama de noche, tan amenazante su figura como las formas inquietantes que la desdibujan.



Paralelipomeno

¿Ángel o diablo? Esa figura entre verde y azul, de corazón otoñal y mano en el bolsillo, se pregunta por ello. Las hojas que caen a su alrededor suavizan un rostro tenebroso. Diríase que el otoño y el invierno libran una batalla de la que están excluidas estaciones más luminosas.



Pan

Somos materia, sin duda materia animal, animados por un espíritu que habita entre nosotros por medio del lenguaje. Cuando este lenguaje se cierra en torno a palabras repetitivas, se clausura el ser. El lenguaje artístico viene en su ayuda, liberando al espíritu de las cadenas de la materia.



Alice

Un rostro, mitad sólido mitad delicuescente, y una mano que parece sostener ese rostro como si fuera una máscara. Todo ello a punto de diluirse en un fondo densamente líquido. ¿El líquido amniótico? Algo relacionado con los orígenes del ser está en juego.

Costa_da_morte

Oro líquido enfangado. Nadando el amarillo en abundancia, parece zarandeado por manchas grises, negras y entre azuladas y verdosas. Un fantasma atraviesa la escena: el fantasma de la belleza amenazada.





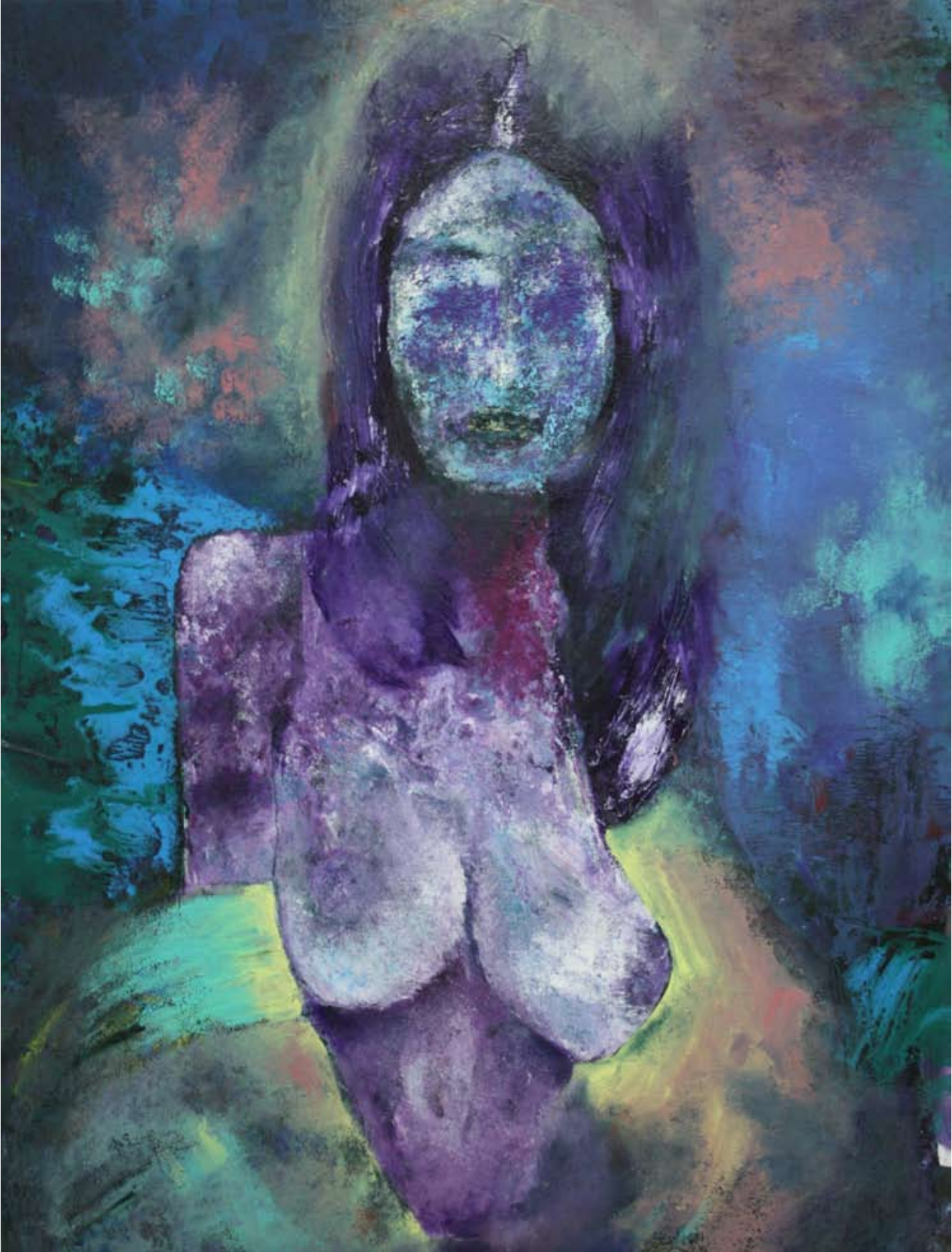
Charca (Día 7)

Reaparece el agujero negro. La naturaleza tiene estas cosas. ¿O es nuestra mirada la que se dirige a él? Nos sentimos atraídos por lo oscuro. Al igual que por la boca salen palabras, también conduce a las entrañas del ser. Y las palabras de este cuadro están en esos colores que rodean la negra hoquedad. Como las entrañas se hallan en su franca oposición.

K

El rostro, al igual que la huella dactilar, sirve para apresar la identidad de un sujeto. Pero mientras la huella persiste, el rostro insiste en cambiar: nunca es del todo lo que uno espera, a pesar de las técnicas empleadas para que así sea. Tras los velos imaginarios, comparece el rostro material en progresiva decadencia. A menos que el arte se interponga revelando su faz integradora.







Eve

La inocencia del rostro contrasta con la exultante carnalidad azul del cuerpo sobre un intenso fondo rojo. En esa expresión inocente de la cara se halla la interrogación acerca de los extremos que amenazan con destruir su belleza. El azul y el rojo debatiéndose por ella.

Hipathya

Decadente rostro, luminosos senos, emergiendo o hundiéndose en el color y la materia. El cuerpo mismo siendo materia, unas veces preñante y otras oscuro enigma. Lo que atrae, repele, porque en el origen de la vida hay tanto deseo como violencia.





Charca (Día 6)

¿Es una vista aérea de la tierra? ¿Una imagen de la nebulosa celeste? Esa distribución de masas y colores golpea nuestra percepción sin objetivo alguno. O sin más objetivo que acicatear la imaginación. No se trata de llegar a conclusión alguna: tan sólo de rastrear el mapa que esas formas dibujan fruto del azar.

Gaubea

Un cuerpo, sin duda, luminoso. El adjetivo, en este caso, no pretende dar cuenta de algo objetivo, sino de arrojar luz sobre un asunto inmemorial: el poder de lo femenino para irradiar vida. He ahí una imagen reveladora.



Charca (Día 4)

Somos seres antropomórficos. Allí donde la naturaleza se muestra caprichosa y esquiva, nosotros tendemos a ver continuidades emparentadas con formas dibujadas por nuestra psique. He ahí ese remanso de agua azul abriéndose paso entre sendas masas. Pudiera ser cualquier cosa, mas destaca la cabeza de un hombre. Conviene ir desaprendiendo.



Charca (Día 5)

Resulta inevitable dirigir la mirada hacia ese hoyo negro. ¿Qué tendrán las hoquedades? Decía Ionesco que si describes un círculo y después lo acaricias, se convierte en un círculo vicioso. ¿Qué tendrán los agujeros negros? Esa falla en el terreno quizás sea, después de todo, el detonante del deseo. Buscamos lo que ahí falta y lo encontramos fuera de su lugar. No hay encaje posible. Y mejor que así sea.

FICHA TÉCNICA

Inzest

2005
Técnica mixta sobre lienzo
40 x 40 cm

Sheep

2005
Técnica mixta sobre lienzo
65 x 54 cm

Mamu-felazio

2005
Técnica mixta sobre lienzo
30 x 30 cm

Walpurgis

2005
Técnica mixta sobre lienzo
46 x 38 cm

IT 1

2006
Técnica mixta sobre tabla
80 x 60 cm

Sheep

2005
Técnica mixta sobre lienzo
65 x 54 cm

IT 2

2006
Técnica mixta sobre tabla
80 x 60 cm

Hohlweg

2006
Técnica mixta sobre lienzo
50 x 50 cm

Koba (Día 1)

2006
Técnica mixta sobre tabla
80 x 60 cm

Zaldi

2006
Técnica mixta sobre lienzo
24 x 33 cm

Finder

2006
Técnica mixta sobre tabla
43 x 43 cm

Desolation path

2006
Técnica mixta sobre lienzo
80 x 100 cm

Rat

2007
Acrílico sobre papel
50 x 65 cm

Luma

2007
Técnica mixta sobre lienzo
100 x 80 cm

IT 3

2007
Técnica mixta sobre lienzo
100 x 80 cm

Charca (Día 1)

2007
Técnica mixta sobre lienzo
96 x 128 cm

Charca (Día 2)

2007
Técnica mixta sobre lienzo
97 x 115 cm

Charca (Día 3)

2007
Técnica mixta sobre lienzo
96 x 116 cm

The ship

2007
Técnica mixta sobre lienzo
90 x 49 cm

Koba (Día 2)

2007
Técnica mixta sobre lienzo
97 x 128 cm

Iturria

2008
Técnica mixta sobre lienzo
97 x 60 cm

Turtle

2008
Técnica mixta sobre lienzo
54 x 61 cm

Forest

2008
Técnica mixta sobre lienzo
97 x 116 cm

Cuatro peces

2008
Técnica mixta sobre lienzo
63 x 97 cm

Ulises trip

2008
Técnica mixta sobre lienzo
65 x 95 cm

Zerua

2008
Técnica mixta sobre lienzo
181 x 195 cm

Kundry

2008
Técnica mixta sobre lienzo
127 x 116 cm

Udazken dama

2008
Técnica mixta sobre lienzo
116 x 73 cm

Pan

2008
Técnica mixta sobre lienzo
192 x 146 cm

Paralelipomeno

2008
Técnica mixta sobre lienzo
194 x 124 cm

Alice

2009
Técnica mixta sobre lienzo
114 x 61 cm

Costa_da_morte

2009
Técnica mixta sobre lienzo
117 x 123 cm

Charca (Día 7)

2009
Técnica mixta sobre lienzo
65 x 65,5 cm

K

2009
Técnica mixta sobre lienzo
116 x 100 cm

Hipathya

2009
Técnica mixta sobre lienzo
130 x 105 cm

Eve

2009
Técnica mixta sobre lienzo
130 x 105 cm

Gaubea

2009
Técnica mixta sobre lienzo
135 x 100 cm

Charca (Día 6)

2009
Técnica mixta sobre lienzo
90 x 146 cm

Charca (Día 4)

2009
Técnica mixta sobre lienzo
100 x 118,5 cm

Charca (Día 5)

2009
Técnica mixta sobre lienzo
97,5 x 130 cm

